

J. E. VAREY, *Pérez Galdós: "Doña Perfecta"*. Grant & Cutler-Tamesis Books, London, 1971; 81 pp. (*Critical guides to Spanish texts*, 1).

Esta guía crítica para el estudio de *Doña Perfecta* presenta una visión relativamente nueva de la obra en la terminología y el método de análisis empleados por el autor. Éste no pretende situar la novela dentro de la producción galdosiana total, lo cual tiene la ventaja de descartar divisiones tradicionales —que ya resultan, si no es que siempre fueron, insuficientes— de las obras de Pérez Galdós: periodo abstracto, periodo naturalista, etc... El estudio se centra en la novela, sin ponerle etiquetas concebidas *a priori*, y aunque las conclusiones a que llega son casi las mismas a las que han llegado la mayoría de los críticos anteriores —“*Doña Perfecta* es... una novela que refleja los estudios políticos e ideológicos de su tiempo: para usar una expresión moderna, puede describírsele como *littérature engagée*. Al mismo tiempo es la obra de un escritor joven que todavía lucha por encontrar su estilo, y que no está totalmente seguro de sí mismo...” (p. 9)—, recorre su propio camino para lograrlo. Sin olvidar aspectos técnicos de la novela, tales como el desarrollo de los personajes y el estudio de algunos rasgos estilísticos, hace hincapié en los aspectos de crítica social y política que contiene, disculpa ciertas fallas en el desarrollo de los personajes y no menciona lo forzado de algunas situaciones, sobre todo con relación al romance de Pepe y Rosario.

Aunque se trata de una introducción, el estudio no es tan generalizador como algunos ya clásicos, ni cae en los excesos de una crítica puramente formalista. Aunque no estemos de acuerdo con todo lo que dice Varey, es indudable el valor de este pequeño volumen para un primer contacto crítico con una de las novelas más famosas —ya que no de las más logradas— de Galdós.—TERESA LOBO (El Colegio de México).

ARTHUR TERRY, *Antonio Machado: Campos de Castilla*. Grant & Cutler Ltd.—Tamesis Books, London, 1973; 96 pp. (*Critical guides to Spanish texts*, 8).

Comentario personal particularmente feliz por diversas cualidades: sólido apoyo en el texto y en las opiniones de otros críticos; hábil —nunca excesiva— presentación de la personalidad y aun la biografía del poeta para iluminar el contexto estudiado; buena selección de los poemas analizados más detenidamente, como hitos de la trayectoria machadiana en esta obra... *Campos de Castilla* no está visto aisladamente, sino en el centro de lo que le precede y lo que le sigue en el *corpus* poético de Machado, lo que permite una comprensión más justa de este libro. La ejemplificación es representativa y mesurada, la “Nota bibliográfica” resulta de una buena selección. En síntesis, esta breve publicación es una guía certera no sólo para los estudiosos de habla inglesa, sino para muchos de habla hispana que requieran una introducción al libro comentado en particular y, en general, a toda la obra de Antonio Machado. Tal vez únicamente resulte excesiva la insistencia final en los apovos filosóficos del poeta, dentro del comentario a “Poema de un día: meditaciones rurales”.—TERESA AVELEYRA A. (El Colegio de México).

*Apuntes para una bibliografía de la literatura hispanoamericana*. T. 1: *Historias literarias*. Ed. por F. Pascual Buxó y A. Melis. CNR. Centro di Ricerche per l'America Latina, Valmantina Editore, Firenze, 1973; 133 pp.

Buena colección de material bibliográfico sobre manuales de historia de la literatura hispanoamericana, sumamente útil para profesores y alumnos que

se interesan en el tema. Los autores advierten sobre el carácter provisional de esta primera entrega: reseñaron sólo los manuales que se encontraban en bibliotecas europeas.

El volumen consta de una sección general (Hispanoamérica) y secciones dedicadas a cada país (es de agradecer a los editores que hayan presentado muestras de manuales poco accesibles y lamentablemente escasos como los de la literatura centroamericana, por ejemplo). Hay además dos apéndices: el primero reúne títulos de obras menores y de folletos; el segundo, obras de las que se tiene noticia pero que no fueron consultadas directamente.

Las reseñas son de extensión variable. En algunas —cuando lo amerita el valor del manual— se incluye el índice de la obra reseñada. La utilidad de este recurso es relativa, ya que la síntesis que lo precede da cuenta —de manera concisa y suficiente— del contenido del libro. Molesta un poco el exceso de números romanos (sobre todo cuando se reúnen en un mismo título el número de edición, de tomo y páginas de introducción); también podría usarse más economía en el dato bibliográfico apelando a abreviaturas por todos conocidas.—M. E. VENIER (El Colegio de México).

CHRIS N. NACCI, *Altamirano*. Twayne, New York, 1970; 151 pp. (TWAYS, 12).

Como el de otros libros de la misma serie que la editorial ha dedicado a escritores hispanoamericanos, el valor informativo de éste es innegable. Hoy se habla y se escribe poco sobre Altamirano y su obra, y las notas críticas sobre ésta se encuentran dispersas en historias de la literatura o en artículos de revistas especializadas no muy recientes.

Este es un cuidadoso estudio sobre quien, según Nacci, llegó a ser en su época “el mejor escritor mexicano, si no es que de toda América latina”. El libro abunda en detalles anecdóticos y en información sobre la circunstancia histórica del escritor. El autor aprovecha todo este material para resaltar la mexicanidad de Altamirano y su gran influencia sobre los literatos del momento; ésta se ejercía sobre todo a través de sus colaboraciones periodísticas especialmente en *El Renacimiento*, órgano que reunió a escritores de diversas ideologías.

Según Nacci, la importancia de Altamirano dentro de la novelística reside en varias innovaciones: impulso al realismo, nuevo tratamiento de los personajes, uso del español coloquial, moderación del sentimentalismo, contención en las digresiones...

*Clemencia*, no es —como pudiera parecer a primera vista— una historia bélica, aunque la circunstancia histórica corresponda al período de la ocupación francesa en México; se trata de una lección de ética que se combina con relatos de costumbres y tradiciones de ese tiempo. El simbolismo que domina en la novela se halla también, según Nacci, en la cuidadosa elección de los nombres de los personajes. Enrique significaba originalmente en alemán (que por entonces empezaba a estudiar Altamirano) “chief of an enclosure”; Fernando “hacer la paz” o “valiente”; el personaje de Isabel se acomoda a lo que significaba su nombre en hebreo, y Clemencia, según el crítico, simboliza en esta novela el gobierno de México.

En *El Zarco* surgen (como en la mayoría de los relatos de Altamirano) el conflicto entre el indio y el blanco, la integridad moral de uno y la inmoralidad del otro. Es una novela histórica como lo anuncia el subtítulo: *Episodios de la vida mexicana 1861-63*. Los datos históricos, los personajes y muchos detalles son, efectivamente, reales. El novelista proyecta sus ideas sobre la ética